



Auge y caída del Nuevo Sonora: elementos para el análisis

Bulmaro Pacheco / bmorenop@rtn.uson.mx

Dónde empezó la declinación de la estrella del llamado Nuevo Sonora? ¿Realmente tuvo algún auge? ¿Por cuánto tiempo convenció a una parte de la sociedad apoyado en sus encuestas y los sondeos de opinión? ¿Por qué desde el principio la alternancia en Sonora no causó euforia alguna?

Se habla de la declinación de la estrella del llamado Nuevo Sonora, porque todavía le falta algo más de dos años, y a pesar de las constantes solicitudes del Ejecutivo para compararlo con anteriores gobernadores; se vale hacerlo, pero al finalizar su sexenio para tener indicadores reales de una gestión completa. En estilo sí, las comparaciones están a la orden.

La declinación ha tenido dos ingredientes principales: la cerrazón política e ideológica del gobierno y el reducir -con sentido de pertenencia- los asuntos importantes del estado al interés de un partido político para el cual el pasado sólo fue corrupción e ineficiencia, y ellos -hipótesis de inicio- llegaron como una especie de salvadores del estado.

Al iniciar el Nuevo Sonora en el gobierno de Felipe Calderón, de entrada quisieron imitarle todo. Comenzaron por el despido de priístas ubicados en la administración estatal para empanizarla toda.

Desde un principio se incluyó también a algunos perredistas y priístas tráfugas, ahora convertidos al padrecismo -dizque por amistad o paisanaje-, pero sin mayor representación, dominadores del efectismo y siempre en conflicto con su partido de origen.

Esas primeras acciones desdibujaron de origen al gobierno, y motivó la conquista de prebendas por una multitud de aventureros chambistas que vieron la oportunidad esperada con ansias por años, y no precisamente para servirle a la gente. Sentían que “habiendo llevado la carga”, ya era la hora de “cobrar los fletes”... y se les pasó la mano.

Entraron con rencores, muchos odios acumulados y buscando corruptos. Impusieron un estilo -todavía- de oposición en el poder, sin registrar que ya eran gobierno. Al rato la corrupción era el medio para lograr sus fines. En ese renglón superaron con mucho al pasado.

Siguió después el reparto y el cobro de facturas en los municipios y las regiones. Improvisaron con lo que tenían a la mano. Empezaron por pagar favores electorales a los allegados, sin importar si tenían o no los perfiles para los cargos, privilegiando a los parientes y las familias cercanas. Lo mismo direcciones de hospitales que agencias fiscales, coordinaciones y direcciones de planteles educativos, oficinas de transportes,

de registro civil y del registro público. Al rato, la administración les tronó por la ineficiencia, la improvisación y las prácticas deshonestas.

Aprovechando que en la federación gobernaba el mismo partido, siguieron con las delegaciones federales, buscando que los perfiles seleccionados coincidieran -escasas excepciones- con la posibilidad de hacer negocios y asociaciones para hacer productivo el dinero federal.

La Sagarpa para hacer negocios agrícolas y ganaderos; la Semarnat y la Profepa para los proyectos acuícolas y pesqueros; las de infraestructura para el control de la obra federal y sus licitaciones -of course-; las dependencias agrarias, para localizar terrenos susceptibles de compra; la Conagua para el negocio de la obra hidráulica, los contratos y las concesiones; y la Profeco para buscar recursos vía la corrupción. Forzaron perfiles, desplazaron cuadros profesionales y a pesar de la rampante corrupción, nadie dijo nada por miedo o por indiferencia, lo peor.

Llegaron a tener el control municipal y el de las oficinas estatales y, para variar, las representaciones federales, con una mezcla de panistas de diverso cuño; el absolutismo en tránsito cubriendo la entidad con personeros y aliados con instrucciones precisas: golpear al PRI, atender a su partido y trabajar para su crecimiento con proclamas y dinero. Había que ganar la elección del 2012 para consolidar el proyecto y asegurar, cuando menos, otros dos sexenios más de PAN en Sonora.

No faltaron aduladores que, incluso, empezaron a hablar de la figura del Ejecutivo como una personalidad de talla nacional y repitieron viejas historias. Se la creyeron y perdieron la brújula.

La declinación se acentuó cuando sintiéndose muy seguros y con derroche de recursos, empezaron a tratar de exportar el modelo Sonora a otras entidades con procesos electorales en puerta. Vendieron su tesis favorita: uniformes escolares gratuitos, cero cuotas escolares y en lugar del “miércoles ciudadano”, ahora “el gobernador en tu colonia”.

El paquete se completaba con comisionados pagados por el gobierno en materia electoral. Célebres en esta materia fueron los escándalos y las denuncias en los casos de Coahuila, Sinaloa y Michoacán, que por cierto el gobierno soslayó y dejó pasar como si nada.

Gastaron a manos llenas un presupuesto etiquetado para otras cosas.

El síntoma inicial de la declinación apareció y se consolidó: más de mil millones de sobre ejercicio en el gasto estatal el primer año, predominando el pago por asesorías, relaciones públicas e imagen (gasto corriente). Arrasaron también con el dinero federal depositado en el estado para obras que tardaron años en entregar a sus destinatarios. La calificadora Moody's de México lo acaba de confirmar: “Sonora refleja una tendencia constante en el registro de déficits financieros en los últimos cuatro años, así como el deterioro de la posición de liquidez de la entidad”.

Ante las evidencias: ¿volverán a echarle la culpa al pasado y a la deuda heredada? Con el informe de Moody's su argumentación favorita se agota.

Mientras, en la casa se acumulaban problemas sin resolver: la ruptura con el sur de Sonora por el problema del agua y los juicios ante la Suprema Corte de Justicia; una pésima relación con el Congreso local; la renovación del Consejo Estatal Electoral con panistas en puestos clave; activismo electoral en 22 estados y

mucho gasto en propaganda y movilizaciones para tratar de hacer ganar a Ernesto Cordero en la interna panista; anunciar 4 mil millones para educación sin base presupuestal; prometer 10 mil viviendas sin saber de dónde sacarlas; la Ley de Participación Ciudadana y los intentos de un plebiscito en plena campaña electoral; los yerros de la publicidad oficial; los problemas para sacar adelante los presupuestos 2011 y 2012; la selección de sus candidatos, privilegiando a colaboradores inmediatos y compensando a los perdedores consentidos con cargos públicos; de nuevo el recurso de los uniformes y el cero cuotas escolares; sus propios cebollazos de los “primeros lugares”, como si Sonora fuera su invento particular; el comparativo del empleo sexenal -como si los gobiernos crearan los empleos-, burlándose de los gobernadores del PRI; y el burlón y chocante slogan de “Vamos bien, vamos muy bien” para crear una cortina de humo mediática.

Por si esto fuera poco, cuando inició el conflicto del agua, el Ejecutivo respondió se trataba de los “enemigos de progreso”, y con un gasto sin precedentes en materia de desplegados y espectaculares, agarró un pleito personal con la gente del sur. De los juicios ante la Corte, sólo hubo cinismo. Cuando afloraron denuncias por la intromisión política en otras entidades, el Ejecutivo respondió que eran “vaciladas”. Cuando estalló la crisis del presupuesto, contestó: “¿Cómo que no?”, “que sí había presupuesto”, sabiendo que no. Cuando la crisis del COMUN, golpeadores a sueldo y porros con bates para lo que se ofreciera. Cuando el Tribunal Electoral echó abajo el plebiscito electorero contestaron que “no se cancelaba, sólo se posponía” (sic). Y cuando se conocieron las primeras inhabilitaciones de ex funcionarios municipales panistas, las calificó de “poco serias” y protegió a los castigados intentando cerrar la pinza.

Menciones aparte merecen que en pleno proceso electoral inventaran el “monumento al tubo”, argumentando, para destantear, que se trataba de una aportación particular. Cuando se abalanzaron sobre el Poder Judicial local, manejaron el “origen ciudadano” de las propuestas del ejecutivo cuando todos veían que se trataba de panistas recalcitrantes y, lo peor, sin cumplir la protesta constitucional del magistrado presidente de dicho órgano ante el Congreso; todo fue para asegurar un poder a nueve años -para cuando ya no gobiernen-. Otro poder empanizado, faltaba más.

En la declinación del Nuevo Sonora ha sido la sociedad, a través de las redes sociales, la que más ha empujado con su crítica y denuncias. Ahí también ha estado presente el gobierno con sus troles y mucho dinero, para golpear, acallar la crítica y tratar de imponer ideas.

¿Dónde ha quedado la oposición en todo esto? En el PRI hubo confusión y líneas poco claras de una política opositora real, aunque le golpearan a sus cuadros. Las reuniones de la anterior dirigencia con el gobernador no fructificaron en nada positivo, al contrario, le sirvieron al ejecutivo para tomarse la foto y dar la idea de conciliación. Salió peor el remedio que la enfermedad. Con las fracciones del PRI de las dos legislaturas las relaciones han sido pésimas. No ha existido un ánimo conciliador y, mucho menos, interés en generar acuerdos.

En el PRD una parte ha jalado con el gobierno, cuando menos en el Congreso del Estado. El PANAL acusó pacto con el gobierno desde principios del 2012 y no se ha movido de ahí, a pesar del enorme costo político que le ha causado. Del Partido del Trabajo no se saben mayores cosas, salvo la ocupación de sus dirigentes en proyectos sociales que han requerido de apoyo gubernamental.

Los movimientos opositores -aunque el gobierno ha tratado de encuadrarlos en un origen partidista- han sido más una iniciativa social de protesta que le ha movido a las clases medias, antes su principal apoyo. Los movimientos de resistencia no ubicados en partidos políticos han tenido su propia dinámica y han puesto en serios aprietos al gobierno y sus operadores. Los han atacado con derroche de recursos.

A casi cuatro años del llamado Nuevo Sonora, existe una caída real de su poder y un enorme desgaste en la institución que lo representa.

Se trata del gobierno de Sonora con el mayor número de demandas ante los Tribunales Federales en toda la historia. También el gobierno más refractario al cambio porque a pesar de la caída se niega a realizar cambios en su composición administrativa, y por sí no fuera suficiente, el de los últimos lugares nacionales en transparencia presupuestal y administrativa calificados por el IMCO y la descalificación de su manejo financiero por la firma Moody's. de México. ¿Ante eso qué queda de su triunfalismo?

Los sonados abucheos al Ejecutivo en diversos públicos y lugares, son sólo la punta del iceberg del malestar social y político que campea en Sonora. Más que aplaudirlos hay que preocuparnos, porque el gobierno es el primero que los festeja irresponsablemente.

De ahí que no estemos ante un gobierno que busque la conciliación ni la defensa del interés general. En lugar de reconocer las fallas, las profundiza; en lugar de informar bien, maquilla cifras; en lugar de hacer cambios de gentes en el gobierno, sólo los recicla; en lugar de resolver los problemas, los alarga; y en lugar de dialogar, golpea. ¿Hasta dónde llegarán? Eso ya dependerá de la sociedad y de los contrapesos políticos... si es que funcionan.